

Antonia SAGREDO SANTOS

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

asagredo@flog.uned.es

Recibido: 1 de Noviembre de 2008

Aceptado: 25 de Mayo de 2009

RESUMEN

En este artículo se analiza la conflictividad que existe en la agricultura de California en los años 30, centrándose en las huelgas que se registran en tres valles, en los que el movimiento campesino alcanza su punto más álgido: el valle de Salinas, el valle de San Joaquín y el valle Imperial. Asimismo, se estudian los principales sindicatos agrarios que lideran esas huelgas, así como las organizaciones creadas por los propietarios de las tierras cuya principal finalidad es contrarrestar toda la actividad huelguística.

Paralelamente, en este trabajo se estudia del impacto que tiene la conflictividad campesina californiana en la prensa española de la Segunda República. En esos años España está viviendo una época muy convulsiva y está poniendo en práctica una reforma agraria al igual que ocurre en los Estados Unidos. Esta situación va a influir en el tratamiento de la información que presenta la prensa española sobre las huelgas de California.

Palabras clave: Prensa española, años 30, huelgas agrarias en California, sindicatos campesinos y organizaciones de propietarios de tierras.

Revolutionary Californian Agriculture in the 1930's and its reflection in the Spanish Press

ABSTRACT

This article analyses the conflict that it existed in Californian agriculture during the 30's, focusing on the strikes that are recorded in three valleys where the agrarian strike movement reached its highest point: Salinas Valley, San Joaquin Valley and Imperial Valley. In addition, this article studies the main farmer organizations, that lead these strikes, and the owners' organizations that were founded to neutralise the agrarian movement. At the same time, this research deals with the image that the farming conflicts projected in the Spanish Press of the Second Republic. During these years Spain is suffering very convulsive movements. The Spanish agriculture is putting into practice a changeling agrarian reformation as the United States do. This situation had a great influence on the treatment of information about the Californian Agrarian strikes in the Spanish Press.

Key words: Spanish Press, 1930's, Californian Agrarian Strikes, Farmer Unions and Company Unions.

SUMARIO 1. Introducción. 2. El movimiento campesino estadounidense: panorámica nacional. 2.1. La actividad huelguística en California. 3. Principales organizaciones campesinas en California. 3.1. Cannery and Agricultural Workers' Industrial Union. 3.2. Fruit and Vegetable Workers' Union. 3.3. Confederación de Uniones de Campesinos y Obreros Mexicanos. 4. Company Unions. 5. Principales zonas huelguísticas de California. 5.1. El valle de Salinas. 5.2. El valle de San Joaquín. 5.3. El valle Imperial. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es abordar el estudio de unos hechos de la historia de los Estados Unidos, concretamente el rebrote huelguístico que se produce en el agro norteamericano en los años 30, centrándose en el desarrollo del movimiento campesino en la agricultura del estado de California. Asimismo, vamos a analizar el impacto que tiene esta conflictividad agraria en la sociedad española, a través de su tratamiento en la prensa de la Segunda República.

En los años 30, se encuentran al frente de ambos países, unos gobiernos democráticos, en Estados Unidos, en noviembre de 1932 había sido elegido presidente el candidato demócrata, Franklin D. Roosevelt, quien cuando llega a la Casa Blanca, el 4 de marzo de 1933, emprende una serie de reformas legislativas conocidas bajo el nombre genérico de *New Deal*. Entre ellas, promueve una ley de reforma agraria, la *Agricultural Adjustment Act*, aprobada el 12 de mayo de 1933. Paralelamente, el 14 de abril de 1931 se había proclamado la Segunda República en España, que introduce una serie de reformas para tratar de modernizar el país y mejorar su nivel de vida. Entre toda la legislación reformista, se propone realizar una reforma agraria para tratar de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores del campo español, materializándose en la Ley de Bases de la Reforma Agraria que, después de sortear numerosas dificultades y obstáculos, se aprueba en el Parlamento el 9 de septiembre de 1932.

Por lo tanto, en este estudio vamos a poner en contacto dos realidades, la sociedad estadounidense y la española y el nexo de unión va a ser la prensa española de la Segunda República. Esta prensa destaca por su carácter evidentemente político, debido a su contenido ideológico y a que muchos periódicos aparecen como órganos de partidos o grupos de intereses. En este período se registra una gran libertad de expresión y pluralismo y una gran permeabilidad en el tratamiento de la información. Sin embargo, durante esta etapa la prensa acentúa sus tendencias respectivas radicalizando sus posiciones.

En nuestro análisis se va a partir del planteamiento de que en la prensa española de la Segunda República prima la ideología sobre la información en términos generales, salvo raras excepciones. Para ello la prensa propaga y crea estereotipos o alude a valores universales de acuerdo con la ideología de la publicación. Sin embargo, a veces cierto sector de la prensa defiende algo con lo que no está de acuerdo, pero que puede ser una táctica útil apoyarlo para conseguir sus propios intereses, considerando a los Estados Unidos y su movilización campesina como un ejemplo a imitar coyunturalmente, o como modelo que hay que evitar o desterrar, detectándose faltas de coherencia entre las inclinaciones ideológicas y la retórica en la prensa española de la Segunda República.

Asimismo, se trata de detectar las omisiones significativas u ocultación deliberada de información, qué se encubre o se silencia y por qué se hace, y cuál es el verdadero objetivo. Hay que tener en cuenta que la falta de información supone una gran desventaja, y generalmente desde las clases dominantes o el gobierno, se silencian hechos intencionadamente para poder influir en la opinión pública espa-

ñola, tratando de imponer unas ideas o comportamientos que sirven a unos intereses determinados.

Para realizar este análisis sobre la información que presenta la prensa española de la Segunda República sobre el movimiento huelguístico en Estados Unidos hemos incluido publicaciones de las ideologías más representativas de la sociedad española de la Segunda República: prensa obrera, *CNT*, *La Revista Blanca*, *Mundo Obrero* y *El Socialista*; prensa liberal de izquierda: *El Liberal* de Bilbao, *El Liberal* de Madrid, *Heraldo de Madrid*, *El Sol*, *La Libertad*, *La Voz*; prensa independiente: *La Voz de Galicia* y *La Vanguardia*; prensa centrista: *Ahora* y prensa conservadora: *ABC*, *El Debate*, y *Acción Española*.

Se ha incluido en la muestra un amplio número de publicaciones diarias de Madrid por ser el sector más significativo de la prensa del país. Igualmente, se contemplan en el estudio varios diarios representativos de diferentes provincias españolas. En el criterio de selección ha primado su importancia dentro de la región correspondiente y su ámbito de distribución.

2. EL MOVIMIENTO CAMPESINO ESTADOUNIDENSE: PANORÁMICA NACIONAL

A comienzos de la década de 1930, ya se registran movilizaciones campesinas a nivel local pero que tienen escasa incidencia en el conjunto de la economía norteamericana. Se trata de protestas contra el incremento del desempleo en la agricultura y la drástica reducción de los jornales, aunque en estos años las reivindicaciones agrarias se centran en conseguir ayudas del gobierno más que en obtener un aumento de los salarios. Sin embargo, entre 1930 y 1932 disminuye la afiliación a los sindicatos y la extensión de las huelgas, al mismo tiempo que se incrementa el paro en el agro americano. Paul K. Edwards asegura que hay una relación entre la afiliación sindical y la actividad huelguística, aunque no está clara que la primera sea la causa de la segunda¹.

El panorama nacional huelguístico estadounidense cambia totalmente en 1933, pues en este año se registra una gran oleada de movilizaciones. La causa de este incremento de la conflictividad se debe a una interrelación de una serie de factores que hace que el granjero tome conciencia de su situación de desventaja con respecto a otros trabajadores. Entre ellos se puede destacar que los jornales tocan fondo a mediados de 1933 y que los precios de los productos del campo siguen siendo muy bajos. Al mismo tiempo, la aprobación de la ley agraria *Agricultural Adjustment Act*, el 12 de mayo de 1933, concede mejoras a algunos grupos, especialmente a los propietarios de tierras, olvidándose del resto de los trabajadores del campo. Como consecuencia, se inicia una fuerte actividad huelguística en la agricultura de los Estados Unidos².

Se puede afirmar que en la primavera de 1933 se produce un brote reivindicativo en el campo. El historiador Paul K. Conkin describe así la situación: “muchos agricultores, pierden sus granjas, y en 1933 casi todos se enfrentan a ese panorama catastrófico... ellos han llevado su amargura hasta la protesta revolucionaria”³. El

dramatismo de los sucesos queda, asimismo, reflejado por el diario conservador independiente español *La Vanguardia*:

“Los campesinos se han levantado contra sus acreedores, provocando una verdadera batalla. Ha sido promulgada la ley marcial. Comunican que hay 50 bajas. Los campesinos se rebelan a aceptar el vencimiento de las hipotecas que no pueden rescatar”.⁴

El sindicato agrario *Farmer's Holiday Association (FHA)* convoca para el día 13 de mayo de 1933 una huelga de agricultores a nivel nacional, como se recoge ampliamente en toda la prensa española⁵. De esta forma se pretende presionar a los poderes legislativo y ejecutivo para que firmen la ley agraria que llevan meses debatiendo en el Congreso. Finalmente, consiguen que se apruebe la ley agraria norteamericana, *Agricultural Adjustment Act*, el día 12 de ese mismo mes, precisamente el día anterior al anunciado para producirse la huelga, por lo que se desconvoca el paro, informando en este sentido la prensa española⁶. Se cita la noticia que incluye el diario de izquierda *El Sol* por su concreción:

“La huelga general de agricultores, que había planeado la Asociación Nacional de Agricultores de los Estados Unidos durante el Congreso celebrado en los primeros días del presente mes, ha sido pospuesta indefinidamente, atendiendo al ofrecimiento hecho por el Presidente de poner en práctica su programa de rehabilitación a los agricultores, anunciado recientemente”.⁷

Sin embargo, a pesar de la aprobación de la ley agraria en la primavera de 1933, no tarda en reaparecer el descontento campesino en todo el agro norteamericano y, especialmente, en las grandes extensiones agrícolas del estado de California.

2.1. LA ACTIVIDAD HUELGUÍSTICA EN CALIFORNIA

La situación de la agricultura en el estado de California tenía unas características especiales, ya que existía una elevada concentración en la propiedad de la tierra. Algunas posesiones se remontaban al tiempo de la dominación española y nunca habían sido desmembradas. Otras databan de la época de la hegemonía mejicana y, posteriormente, grandes extensiones cayeron en manos de los capitalistas norteamericanos, entre los que figuraban, en primer lugar, los magnates de los ferrocarriles. Finalmente, con la llegada de la crisis, en los años treinta, y con el embargo de las explotaciones agrarias a los agricultores, las entidades bancarias se hicieron con el control de la mitad de las tierras cultivables en la California septentrional y central, o sea una superficie de 600.000 acres⁸. Como consecuencia, en la California de los años 30 predominaban las grandes extensiones agrarias que ponían en práctica unos cultivos intensivos y mecanizados, donde se aliaba el capitalismo agrario con el industrial y bancario.

Al practicarse una agricultura a gran escala, con cultivos delicados que alcanzaban un alto nivel de comercialización, las labores del campo dependían totalmente

de los jornaleros que venían a la zona durante la recogida de la cosecha y que no residían habitualmente en la región. Durante los años treinta, California era uno de los estados norteamericanos que recibía mayor afluencia de mano de obra campesina desocupada, procedente de otras zonas agrícolas más deprimidas. Además, los cultivos intensivos solían estar cerca de las grandes ciudades. Así, la agricultura recogía toda la mano de obra desplazada de la industria y el comercio de la zona. Como consecuencia, la oferta laboral superaba a la demanda, produciendo un continuo recorte en los jornales e incluso una explotación de esos jornaleros temporeros⁹.

Debido a la injusta situación que vivían los jornaleros en California, en la década de los treinta se registraron allí algunas de las mayores huelgas de la historia de la agricultura estadounidense¹⁰. Una visión panorámica de esta situación conflictiva se recoge en la Figura 1.

Figura 1. HUELGAS AGRARIAS EN ESTADOS UNIDOS 1930-1936

Año	Nº Estados	Nº Huelgas	Total Huelgas en EE.UU.	Nº Huelguistas	Total
1930	California	3	8	7.300	8.605
	Otros 4	5		1.305	
1931	California	3	5	1.575	3.005
	Otros 2	2		1.430	
1932	California	6	10	2.497	3.162
	Otros 3	4		665	
1933	California	31	61	48.005	56.816
	Otros 16	30		8.811	
1934	California	18	38	19.882	30.548
	Otros 11	20		10.666	
1935	California	12	30	6.550	20.125
	Otros 11	18		13.575	
1936	California	24	33	13.659	17.712
	Otros 7	9		4.053	

Fuente: Elaboración propia con los datos del U. S. Department of Labor, 1975¹¹.

En la anterior figura se observa que, solamente en 1933, participan en las movilizaciones agrarias en el estado de California 48.005 trabajadores, de los que 37.550, que representan, aproximadamente, cuatro quintos del total, están lideradas por el sindicato agrario comunista *Cannery and Agricultural Workers' Industrial Union (CAWIU)*. En total, este sindicato lidera veinticinco. De éstas, veintiuna, en las que participan 32.880 jornaleros, consiguen incrementar sus salarios, mientras que cuatro, que involucran a 4.750, no alcanzaron sus objetivos. Los sindicatos agrarios afiliados a la *American Federation of Labor (AFL)* lideraron dos huelgas que movilizaron a 2.200 trabajadores; la mayor huelga, con 2.000 participantes, triunfó en algunas de sus reivindicaciones, mientras que la que movilizó a 200 trabajadores no logró sus demandas.

Igualmente, los sindicatos campesinos independientes convocaron dos huelgas, pero mientras la que afectó a 600 trabajadores obtuvo mejoras salariales, la otra, en

la que participaron 2.000 trabajadores, fracasó. De las tres huelgas espontáneas, dos tuvieron éxito y de la restante se desconocen los resultados.

En general, en 1933, las huelgas en el estado de California fueron el resultado de la actividad de algunos líderes campesinos de ideas comunistas, que levantaron a grupos de trabajadores. De las 61 huelgas contabilizadas en todo el país, en California se registraron más de la mitad, exactamente 31. En estas movilizaciones predominó una militancia de base, mientras que con el paso de los años se sujetaron más al control institucional. En la primera etapa del *New Deal*, los trabajadores que secundaron estos paros eran americanos de primera o segunda generación, o sea, inmigrantes y sus hijos¹².

Sin embargo, a pesar de que la economía del país comenzaba a recuperarse ligeramente, en 1934 los trabajadores del campo no notaron esa mejoría y comenzaban a mostrar su descontento de una forma más generalizada, produciéndose serios desórdenes y una oleada de huelgas violentas, organizadas por líderes sindicalistas de ideas radicales. En 1934, de las dieciocho huelgas convocadas en la agricultura de California, diez son lideradas por la organización agraria *CAWIU*. El historiador liberal, William E. Leuchtenburg mantiene que "en 1934, los comunistas convocan huelgas en el agro americano desde los cultivos de lechugas del Valle Salinas en California a los campos de tomate del sur de New Jersey". En los titulares de la prensa obrera española se destaca el incremento de las reivindicaciones campesinas que se estaba produciendo en todo el agro estadounidense¹³.

En 1935, se registra la anulación de algunas leyes del *New Deal*, entre ellas la *Nacional Industrial Recovery Act (NIRA)*, y las movilizaciones no se hacen esperar. Así lo recogen algunos diarios de izquierda españoles que apoyan la política reformista agraria norteamericana y que presentan la misma noticia de agencia de forma breve y sin comentarios ni juicios de valor:

"Muchos adversarios de Roosevelt que hasta ahora habían combatido con marcada violencia las leyes de la NIRA, temen ahora que se produzcan huelgas en masa y que obreros y campesinos promuevan disturbios".¹⁴

En septiembre de 1935, el *Southern Tenant farmer's Union (STFU)* convoca una gran huelga en las plantaciones de algodón del sureste de Arkansas, que va a caracterizarse por el uso generalizado de la violencia contra los huelguistas por parte de los patronos, que ya se encuentran perfectamente organizados. A pesar de estos movimientos huelguísticos, Paul K. Edwards mantiene que "a partir de 1934, desciende el número de huelgas debido a que los sindicatos recobran el control sobre las mismas".¹⁵

Se constata que en 1935, descendió el número de huelgas a 18 en todo el país, asimismo decreció el volumen de movilizaciones en el agro californiano, aunque todavía seguían representando dos tercios de la cifra total. La mayor movilización se registró en Santa Rosa en el condado de Sonoma y afectó a unos dos mil trabajadores que recogían manzanas. Comenzó como una movilización espontánea para pasar posteriormente a estar dirigida por unos líderes radicales. Su objetivo era elevar el jornal de 20 a 25 centavos la hora. Vigilantes armados y propietarios aterrizaban a los huelguistas, como consecuencia, los jornaleros se trasladaron a otros

condados, provocándose una escasez de manos para la recogida de las manzanas. Como resultado de la reducción del volumen de mano de obra se elevaron los salarios como recoge la publicación californiana *The San Francisco Chronicle*.¹⁶

Se registró una nueva oleada de huelgas en la agricultura Californiana en 1936, en general eran movilizaciones espontáneas que reflejaban la mayor incorporación a las organizaciones del campo que dependían de la *American Federation of Labor (AFL)* y en las que participaban los trabajadores del campo no afiliados de origen mejicano y filipino. La mayor huelga de 1936 incluía a dos mil quinientos recolectores de guisantes de varios ranchos en el valle de San Joaquín. Esta huelga fue breve porque los trabajadores consiguieron rápidamente su principal objetivo que era el incremento de los salarios. Así, se evitó la formación de un sindicato agrario sólido, debido principalmente a la gran movilidad de estos trabajadores ya que sus labores eran estacionales y permanecían sólo un breve espacio de tiempo en un lugar.

Posteriormente, en 1936 comienza a generalizarse un nuevo tipo de movilización entre los trabajadores: las huelgas de brazos caídos. Éstas requerían un gran apoyo, que es suministrado por las mujeres, quienes representaron un nuevo papel dentro del movimiento huelguístico. Este tipo de huelgas tiene varias ventajas: por un lado no se pueden utilizar "rompeshuelgas", y por otro los trabajadores son los que controlan la situación y no los representantes sindicales, formándose en el lugar de trabajo una comunidad de huelga. Además, aseguran una negociación rápida al parar la producción o la recogida del producto. En la agricultura, este tipo de protesta sólo es efectivo en las grandes plantaciones.¹⁷

3. PRINCIPALES ORGANIZACIONES CAMPESINAS EN CALIFORNIA¹⁸

En el panorama estadounidense existía un amplio número de organizaciones campesinas en los años 30. Sin embargo en este caso nos vamos a limitar a presentar a las que operaban en el estado de California, entre las que cabe destacar tres sindicatos agrarios:

3.1. CANNERY AND AGRICULTURAL WORKERS' INDUSTRIAL UNION

El sindicato campesino de ideología comunista *Cannery and Agricultural Workers' Industrial Union (CAWIU)* se funda en el mes de julio de 1931 en el estado de California. Esta organización tuvo una breve existencia, disolviéndose en 1935, aunque en tan corto espacio de tiempo, llegó a liderar la mayoría de las huelgas que se produjeron en ese estado durante los cuatro años en los que realizó sus actividades. La *CAWIU* preparó una campaña de movilizaciones de ambiciosas proporciones para 1933, en la que predominaron el factor de la sorpresa, rapidez y novedad. En la primavera de ese año se registraron desórdenes en la mayor parte de los cultivos de California. Comenzarían con la cosecha de los guisantes de primavera del Valle de Santa Clara, continuando durante el verano con los cultivos de remolacha azucarera, albaricoque, pera, melocotón, lechuga, viñedo, y culminando

con la cosecha de algodón en el Valle de San Joaquín, en la que consiguieron sus objetivos al obtener una subida de los jornales pagados a los trabajadores del campo por los dueños de las plantaciones.

Sin embargo, el sindicato campesino *CAWIU*, después de la huelga del algodón, a finales de 1933, que tuvo una larga duración y produjo un gran desgaste, comenzaba a mostrar síntomas de declive. Como consecuencia, en 1934, ya se registra un descenso en el número y en la fuerza de sus movilizaciones. Tan sólo convocó diez huelgas, pero todas ellas de poca importancia y de corta duración.

Igualmente, los propietarios de las explotaciones agrarias de California tuvieron mucho que ver con el rápido declive del sindicato comunista, ya que, para contrarrestar el apoyo que tenía esa organización entre los trabajadores del campo californiano, acordaron aumentar los jornales, al comprobar que la demanda de mejoras salariales era una reivindicación constante en todas las huelgas. Paralelamente, los patronos se organizaron creando la *Associated Farmers of California* que lanzó una campaña muy agresiva contra la sindicación de los obreros del campo y especialmente contra el sindicato comunista campesino *CAWIU*, logrando, finalmente, que se arrestasen a diecisiete de sus líderes, a quienes se acusaba de "sindicalismo criminal". Algunos, entre los que se encuentran Pat Chambers y Caroline Decker, fueron sentenciados en 1935 a varios años de cárcel. El historiador Anthony J. Badger denuncia que este sindicato campesino fue víctima de la brutal represión de los terratenientes de California¹⁹. Sin embargo, el fin formal de la *CAWIU* se produce el 17 de marzo de 1935, como consecuencia de un cambio en la línea del partido comunista norteamericano por la cual se disuelven todas las organizaciones afiliadas a la *Trade Union Unity League*. En ese momento, el Partido Comunista adoptó oficialmente la política de fusionar o incorporar a todas las organizaciones y sindicatos independientes en la *AFL*.

La actividad del sindicato agrario comunista *CAWIU*, cuyas huelgas en 1933 movilizaron a la mayoría de los trabajadores de los más importantes cultivos de California no tuvo una suficiente proyección en la prensa española coetánea. Está claro que una excesiva publicidad sobre sus actividades podía inflamar los ánimos ya candentes en el campo español de la Segunda República. En esos momentos, el gobierno español se encontraba poniendo en práctica, aunque sólo parcialmente, debido a la gran oposición de las fuerzas conservadoras, la Ley de Bases de la Reforma Agraria aprobada el 9 de septiembre de 1932. Un año más tarde, el 12 de mayo de 1933, en los Estados Unidos se ratificaba la *Agricultural Adjustment Act*. Esta medida legislativa se debía a la iniciativa del presidente demócrata Franklin D. Roosevelt. Con esta ley agraria se pretendía introducir importantes mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores del campo estadounidense y, al mismo tiempo, reducir los excedentes agrarios.

3.2. FRUIT AND VEGETABLE WORKERS' UNION

El sindicato agrario *Fruit and Vegetable Workers' Union (FVWU)* se fundó en 1919 y estaba integrado en la *American Federation of Labor (AFL)* con el número

18.211. El *FVWU* concentra su atención en los trabajadores del sector manufacturero agrario largamente ignorados en el campo norteamericano. Esta organización agraria se disuelve en 1923 para resurgir de nuevo entre 1928 y 1931. En 1933, reaparece bajo el nombre de *Vegetable Packers' Association (VPA)*, aunque desde 1930 hasta 1934, la movilización de los trabajadores del campo de California está en manos del *CAWIU*, sindicato controlado por el partido comunista. En 1934, el *VPA* coopera con los trabajadores mejicanos y filipinos para conseguir mayor presión en las huelgas convocadas, especialmente durante el otoño de ese año, a pesar de que este sindicato anteriormente ignoraba a los trabajadores pertenecientes a otros grupos étnicos. Durante el año de 1934, el *VPA* consigue sustanciales ventajas laborales para todos sus afiliados. Sin embargo, en 1935, lidera algunas movilizaciones en las que no consigue sus objetivos, especialmente la que se registra en el valle Imperial. En esta huelga se ejerce una fuerte represión sobre los huelguistas por parte de la policía, tanto local como estatal como condena abiertamente Joseph Casey, representante de la *AFL* en la costa oeste:

“...encontramos al Estado de California incitando y ayudando, de forma vergonzosa, a este tipo de vigilancia terrorífica y fascista al enviar a las patrullas que vigilaban las autopistas del estado. La actitud de esos "cosacos" fue tan tremendamente parcial que los huelguistas de los sindicatos fueron cazados en la calle como perros...”²⁰

En 1936, el *VPA* lideró en el valle de Salinas una huelga entre los trabajadores de los cultivos de lechugas en la que sufrió el fracaso más estrepitoso del que nunca se recuperaría, por ser una movilización muy larga y de las más violentas de toda la historia de la lucha agraria en California. Posteriormente, el *VPA* toma de nuevo el nombre de *FVWU* después de haber fracasado en las reivindicaciones planteadas en varias huelgas por la falta de apoyo de los trabajadores del campo a las mismas. Posteriormente, como consecuencia de las fuertes medidas represivas que se ejercen contra los huelguistas en el estado de California, se registró una masiva deportación de trabajadores mejicanos que produjo una escasez de mano de obra, creando unas ligeras expectativas de mejoras laborales para el futuro de los trabajadores del campo californiano.

El *FVWU*, a pesar de sus distintos cambios de denominación, siempre tuvo una estructura basada en los núcleos locales. Su organización estaba compuesta por un presidente, varios vicepresidentes y un secretario que asumía simultáneamente las funciones de tesorero. La sede del *FVWU* se encontraba en la ciudad de Watsonville, en el estado de California.

Sobre este sindicato agrario no se encuentra ninguna referencia en la prensa española coetánea. El renacer de los sindicatos agrarios norteamericanos tiene un seguimiento esporádico en la prensa de la Segunda República. En general, se informa ampliamente sobre las actividades sindicales industriales, mientras que sobre la sindicación campesina se presentan pocas noticias y las que hay son escuetas, registrándose una significativa ocultación de la información. Este hecho se debe, en parte, a que en Estados Unidos también se concede mayor cobertura informativa a las noticias relacionadas con la industria, relegando a un lugar secundario aqué-

llas que tienen que ver con la agricultura. Y, por otra parte, en España, el gobierno de la Segunda República ha aprobado una reforma agraria en septiembre de 1932 y su aplicación tiene dividida a la opinión pública. Los sindicatos campesinos viven un momento de gran actividad y pensamos que no tienen ningún interés en provocar aún más al Gobierno ni a la prensa, con noticias de otras movilizaciones agrarias, aunque procedan de otros países.

3.3. CONFEDERACIÓN DE UNIONES DE CAMPESINOS Y OBREROS MEXICANOS.

Los trabajadores del campo mejicanos eran muy considerados en las explotaciones agrarias durante la década de los 20 por ser buenos trabajadores, dóciles y por hacer caso omiso a los agitadores y además ser reacios a participar en huelgas. Sin embargo, en 1928, con el apoyo de los oficiales del consulado mejicano formaron la *Confederación de Uniones de Obreros Mexicanos (COUM)*. Los objetivos de esta organización sindical eran muy pragmáticos, entre ellos destaca el deseo de controlar la emigración y la eliminación de las agencias de empleo y sus comisarios. En sus orígenes, el *COUM* tiene entre 2.000 y 3.000 afiliados en veinte localidades en la zona sur del estado de California.

En 1930, el *COUM* inicia una gran huelga en el Valle Imperial. Como consecuencia de su inadecuada preparación y de su falta de coordinación pasan a dirigir la huelga líderes de ideas comunistas, quienes tampoco consiguen las reivindicaciones de los trabajadores aunque adquieren una experiencia organizadora que les sirve para ayudar a formar la organización comunista *CAWIU*.

Unos años más tarde, en julio de 1933, se forma en la ciudad de Los Ángeles otra organización sindical agraria de trabajadores mejicanos, la *Confederación de Uniones de Campesinos y Obreros Mexicanos (COCUM)*, que sustituye al *COUM*. Este nuevo sindicato agrario colabora estrechamente en la planificación de algunas huelgas con la *CAWIU* y al desaparecer ésta el *COCUM* se convierte en la organización de trabajadores del campo más activa de todo el estado de California, al mismo tiempo que su línea ideológica se va inclinando hacia la izquierda, probablemente bajo la influencia de numerosos miembros del *CAWIU*, quienes al cesar en sus actividades el sindicato comunista se integran en el *COCUM* incrementándose su número de afiliados hasta alcanzar la cifra de 7.000.

En 1934, la línea de actuación del *COCUM* está íntimamente unida a la del sindicato de izquierdas *CAWIU*, participando en las movilizaciones campesinas de California de forma conjunta. Posteriormente, en 1935, seis de las dieciocho huelgas declaradas en las industrias agrarias de California están bajo el liderazgo de la *COCUM*, debido, principalmente, a la disolución formal de la *CAWIU* en el mes de marzo de 1935. En los condados de Orange y San Diego, al sur de California, es donde adquiere una mayor fuerza el *COCUM*, situándose en esta zona los núcleos más conflictivos de todo el estado como recoge la publicación oficial del Partido Comunista de Estados Unidos de la zona Oeste, el *Western Worker* ²¹.

En enero de 1936, el *COCUM* convoca una reunión, en la que se funda la *Federation of Agricultural Unions of America (FAUA)* que pretende agrupar los

diferentes sindicatos agrarios dependientes de la *American Federation of Labor*. Este intento de unificación sindical en el campo demostró ser prematuro, y la *FAUA* fue solamente una continuación de la *CUCOM* pero con distinto nombre. En 1936, el *COCUM* establece una estrecha relación con el *National Committee for the Unity of Agricultural and Rural Workers (NCUARW)*.

Sobre este sindicato no aparece ninguna referencia en la prensa española estudiada. En esos años, España vive una gran convulsión política y social que desembocará en una guerra civil en julio de 1936.

4. COMPANY UNIONS

En los Estados Unidos, los propietarios de tierras formaron sus propios sindicatos conocidos como *Company Unions*. Estas organizaciones patronales tenían como objetivo primordial el impedir el desarrollo de los sindicatos libres e independientes, o sea los sindicatos propiamente obreros, que escapaban del control de la patronal, como denuncia el diario liberal español *La Libertad*:

“Existían los Company Unions en gran proporción, o sindicatos organizados por los patronos. Estos sindicatos trataban del mejoramiento de las condiciones del trabajo; pero está fuera de duda que animaba a los patronos a impedir el desarrollo de los sindicatos libres, o sea los sindicatos genuinamente obreros, independientes de los patronos”.²²

Se constata que en los años 30 existía una gran hostilidad por parte de los propietarios de las tierras hacia cualquier tipo de organización de trabajadores del campo que pudiera alterar las actividades normales de cuidado o recogida de los distintos cultivos. Los propietarios de grandes explotaciones constituyen uno de los principales bastiones de la reacción estadounidense, y figuraban entre los más fanáticos defensores de la propiedad y los más sañudos enemigos del trabajo organizado. Incluso, como señala el autor Daniel Guérin, “son fascistas en potencia, como lo han demostrado en California”.²³

California era uno de los estados en los que los propietarios de tierras se agrupaban con gran fuerza formando una sólida organización, la *Associated Farmers of California* con el fin de frenar la expansión de los sindicatos campesinos, incluso, llegando a utilizar la violencia si era preciso. El uso extensivo de la represión violenta en los conflictos agrarios en el estado de California hizo que se realizara una investigación que llevó a cabo el Comité La Follette, un Subcomité del Comité de Educación y Trabajo del Senado. El informe de este Comité tarda varios años en redactarse y se publica justo antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, cuando las condiciones de los trabajadores del campo ya habían mejorado de forma significativa.²⁴

Por su parte, el historiador T. H. Watkins denuncia cómo “la *Associated Farmers of California*, la policía, las patrullas de carretera, el Departamento de Identificación Criminal de California y el sistema judicial luchan conjuntamente

para debilitar al movimiento campesino en California, al que tachan de comunista". En California, existen numerosas pruebas del empleo de la violencia contra los trabajadores del campo por parte de los propietarios de la tierra. Daniel Guérin asegura que "en ninguna parte de Estados Unidos se explota y hasta se aterroriza a la mano de obra agrícola como en California"²⁵. Los grandes propietarios, aliados con el *Big Business*, han creado allí una organización de combate, la *Associated Farmers of California*, de mentalidad y métodos fascistas, que busca la colaboración de algunos representantes de la ley y el orden, llegando a constituir un serio atentado contra los derechos civiles del campesino. Informa en este sentido la publicación anarquista española *La Revista Blanca*, en una clara protesta contra los métodos empleados, como se lee a continuación:

"Cuando los campesinos, al fin, se dispusieron a hacer frente a la Guardia Nacional, a los policías y diputados que les arrebataban sus huertas, sus animales, sus hogares y sus utensilios de trabajo, entonces se usaron contra ellos las pistolas, bombas de gases lacrimógenos, y después de arrestar a muchos, se juzgó a algunos militarmente".²⁶

En el valle Imperial, que se encuentra al sur de California, los grandes propietarios crearon la *Asociación Mexicana del Valle Imperial* con la ayuda del cónsul de Méjico Joaquín Terraza, para tratar de contrarrestar el liderazgo que el sindicato comunista *CAWIU* había tenido en la movilización de los obreros del campo, principalmente mejicanos, en las grandes huelgas de 1933. Los terratenientes establecieron un sistema de coacción, al imponer la práctica de contratar solamente a los trabajadores que están afiliados a la asociación creada por ellos. En 1934, existía una imposibilidad de llegar a un acuerdo entre trabajadores y propietarios de las plantaciones. Ante esta situación, la Secretaria de Trabajo, Frances Perkins, nombra al General Pelham P. Glassford como mediador entre trabajadores y patronos, quien describe así la situación de la zona: "los propietarios están contra la sindicalización de los jornaleros, además controlan la política del valle Imperial y eligen a personas que lleven a cabo sus planes para la buena marcha de la economía del valle". Glassford llega a la conclusión de que esta asociación es una *Company Union* camuflada²⁷. Con aun mayor contundencia, se informa que el valle está controlado por un pequeño grupo que tiene declarada la guerra al comunismo pero que, sin embargo, promueve el terrorismo, la intimidación y la injusticia, incluyendo a algunas de las autoridades del valle Imperial²⁸. El líder laborista Walter Citrine hace unas declaraciones en el diario español liberal *La Libertad* donde denuncia que el único fin de estas *Companies Unions* es neutralizar a los sindicatos formados por los trabajadores del campo:

"Los patronos... realizan esfuerzos para crear y proteger (los) "sindicatos de (las) compañías" y separar a los sindicatos verdaderos, rompiendo su unidad, (y) su solidaridad, la cual contiene de momento que prosperen las intenciones patronales".²⁹

Las asociaciones promovidas por los terratenientes desempeñan un papel fundamental en la debilitación del sindicalismo campesino durante el *New Deal* roosevelt-

tiano. En California, una de las zonas donde estas organizaciones tienen mayor implantación, mantienen una lucha abierta contra el movimiento huelguístico campesino, llegando a neutralizar e incluso a anular las movilizaciones promovidas por los diferentes sindicatos agrarios. Uno de los ejemplos más claros se dio en el otoño de 1936 cuando se registra otra importante huelga en los campos de lechugas del valle de Salinas, organizada por el *Fruit and Vegetable Workers Union*, (FVWU), en la que, de nuevo, los terratenientes emplean la violencia contra los huelguistas.³⁰

Por su parte, Maurice Goldbloom argumenta que “el fracaso del movimiento campesino se debe a varias causas, pero una de las más importantes es que el gobierno se alinea con los propietarios de las tierras”³¹. Por lo que se preve que en el agro americano se agraven los conflictos sociales y que aparezcan nuevos líderes que encaucen a los trabajadores del campo en una lucha con el fin de que el jornalero pueda conseguir sus anheladas reivindicaciones, que una vez más han caído en el olvido, al ser supeditadas a los intereses de los grandes grupos de presión que ejercen su influencia sobre la política agraria del *New Deal*.

Durante el período 1932-1936, la mayoría de los grandes propietarios de tierras incumplen las disposiciones de la AAA, en cuanto al reparto de las subvenciones del Gobierno con sus aparceros, ya que, generalmente, se quedan con la totalidad de las mismas. En la prensa española de izquierda, se denuncia que “casi todas las huelgas que se plantean en los Estados Unidos obedecen a la negativa de los patronos a observar la ley”³². Culpabilizando a las elites conservadoras de egoísmo y actitudes no sólo anti-sociales sino incluso ilegales. Sin embargo, el diario conservador *El Debate* justifica la creación de asociaciones promovidas por los propietarios, a las que evidentemente apoya:

“De todo ello quedará quizás el germen de una sociedad nueva, porque no en vano han nacido sindicatos obreros que virtualmente no existían y agrupaciones de patronos con una misión más amplia y de otro orden que la ejercida hasta ahora”.³³

5. PRINCIPALES ZONAS HUELGUÍSTICAS DE CALIFORNIA

En todo el estado de California se producen innumerables huelgas que afectan a todos los cultivos de la zona, pero hay tres valles que destacan por su intensa conflictividad durante el *New Deal*: el valle de Salinas, el valle Imperial y el valle de San Joaquín.

5.1. EL VALLE DE SALINAS

Al norte de California, se encuentra el valle de Salinas, donde se cultiva todo tipo de hortalizas. En él hay vastas extensiones de campos de lechugas, en los que se vive una oleada de huelgas en 1934. Otro cultivo importante es el del espárrago

que emplea a unos 7.000 trabajadores filipinos y que también se ve afectado en septiembre de 1934 por numerosas movilizaciones.

En el movimiento huelguístico del Valle de Salinas se ejerció una gran represión por parte de los propietarios, quienes contrataron vigilantes que quemaron las casas de los huelguistas filipinos y dispararon contra los trabajadores. De estos desórdenes se informa en la prensa española conservadora independiente con una breve reseña:

“Dos huelguistas del distrito de Salinas, Watsonville... heridos han sido trasladados al hospital. En todo el sector donde está planteada la huelga están los ánimos muy excitados”.³⁴

La organización que agrupaba a los trabajadores de las industrias envasadoras del valle de Salinas, la *Fruit and Vegetable Workers Union (FVWU)* consiguió sus reivindicaciones sindicales en varias movilizaciones con lo que ampliaba progresivamente su poder de convocatoria y su zona de influencia en el estado de California. El historiador liberal William E. Leuchtenburg escribe que “en 1934, los comunistas convocan huelgas en el agro americano [en] los cultivos de lechugas del Valle Salinas”³⁵.

Después de la oleada de huelgas de 1934 se firmaron unos acuerdos con los patronos en los distritos de Salinas-Watsonville y Santa María que serían renovados, posteriormente, durante un año más. Como consecuencia, en 1935 se vivió una tranquilidad relativa en los cultivos de hortalizas del valle de Salinas.

Sin embargo, en el mes de mayo de 1936 volvía la conflictividad al área de Salinas al convocar una huelga de reducidas dimensiones la *FVWU*. El origen de la movilización se debía a la protesta de los trabajadores ante la llegada de mano de obra del valle Imperial para sustituir a unos huelguistas de una fábrica de empaquetado de hortalizas. Ante la negativa de los trabajadores a reanudar el trabajo se envió la producción de lechugas a otra planta donde los trabajadores se negaron rotundamente a hacer ese trabajo. La huelga se fue extendiendo hasta llegar a afectar a cuatro empresas durante diez días. Finalmente, para llegar a un acuerdo se estableció un consejo que incluía entre sus miembros un conciliador del Ministerio de Trabajo como recoge el boletín del *National Committee to Aid Agricultural Workers*³⁶. Paralelamente, las asociaciones de productores *Grower-Shipper Vegetable Association* junto a la revitalizada *Associated Farmers of California* trataron de anular al sindicato *FVWU* creando una asociación de ciudadanos y contratando detectives privados para reforzar las funciones de la policía local y estatal. Las negociaciones llegaron a un punto muerto cuando se llegó a la cláusula 39 en la que se garantizaba una contratación preferencial a los trabajadores miembros del sindicato *FVWU*, como recoge la publicación *From Apathy to Action*, órgano oficial de la asociación de propietarios *Associated Farmers of California*.³⁷

La huelga se convirtió en una guerra civil a nivel local en la que 4.000 huelguistas y simpatizantes hicieron frente a la policía local y estatal que estaba armada, a los vigilantes contratados por los propietarios y a los trabajadores traídos de otras zonas para romper la huelga. De nuevo vemos un uso de la violencia y la intimidación.

ción de forma desmesurada contra los huelguistas llegando incluso al sadismo. La huelga finalizaría a las seis semanas, después de efectuarse una votación en la que se emiten 613 votos favorables y 342 en contra. Edward Vandeleur, Secretario de la Federación del Trabajo del estado de California conjuntamente con representantes del sindicato *FVWU* llevaron a cabo las negociaciones con los representantes de las asociaciones de propietarios de las tierras.

Posteriormente, en el otoño de 1936 se registrará otra huelga importante en los campos de lechugas de Salinas organizada por el *FVWU* en la que, de nuevo, los terratenientes ejercían la violencia contra los huelguistas, en la que éstos sufrieron un tremendo fracaso al no conseguir sus reivindicaciones salariales. El *FVWU* no logrará recuperarse del desgaste producido por esta huelga larga y extremadamente violenta y va a ir perdiendo a partir de ese momento gran parte de sus afiliados y por lo tanto su poder de convocatoria para realizar nuevas movilizaciones en el valle de Salinas.

Las noticias sobre las movilizaciones en el valle de Salinas de 1934 y 1935 fueron muy escasas en la prensa española, tan sólo se encuentra una breve reseña en el diario independiente *La Vanguardia*, tal vez porque se pretendía que la incidencia fuese mínima en la sociedad española. No se debe olvidar que estas huelgas ocurren durante la etapa del bienio conservador español, que pretendía ser un sistema político destinado a mantener las mismas relaciones de poder social y económico vigentes en la España monárquica. Con respecto a las que se producen en el otoño de 1936, hay que recordar que España está en esos momentos luchando en una sangrienta guerra civil. En general, durante la contienda, la prensa española relega a un segundo plano la información internacional para centrarse en los dramáticos acontecimientos que ocurren en el propio país.

5.2. EL VALLE DE SAN JOAQUÍN

En el área central del estado de California se encuentra el valle de San Joaquín, por el que discurre el río del mismo nombre. En este valle había grandes plantaciones en las que se practicaba el monocultivo de algodón. La más extensa de todas ellas tenía una superficie de 86.000 acres, (unas 34.804 hectáreas).

En la década de los 30, como consecuencia de la crisis económica existente, la situación de los trabajadores de los algodones del valle se fue deteriorando progresivamente. Los jornales que eran de un dólar por cada cien libras recogidas a finales de los años veinte, descendieron hasta 40 centavos en 1932. Los trabajadores de las plantaciones eran en su mayoría de origen mejicano, y algunos habían participado en huelgas en otras zonas y cultivos. El sindicato comunista *CAWIU*, aprovechando su experiencia, los recluta y entrena y llega a formar con ellos 19 núcleos locales en la zona algodонера. Su reivindicación fundamental era el incremento del jornal, tratando de conseguir de nuevo un dólar por cada 100 libras de peso recogidas. Igualmente se luchaba por la abolición de las condiciones de traba-

jo injustas y por una contratación de los jornaleros sin que fueran discriminados por estar afiliados a un sindicato.

Como todos los años, a finales de septiembre, antes de la recolección, los productores miembros del *Agricultural Labor Bureau* se reunían en la ciudad de Fresno para pactar la cuantía de los jornales, en este caso la fijaron en 60 centavos para la cosecha de 1933, cantidad que no aceptaban los jornaleros. A finales de septiembre de 1933, eran evidentes los preparativos de una gran huelga en los algodones del valle de San Joaquín. El sindicato campesino *CAWIU* planeaba en su cuartel general en Tulare toda la movilización. Uno de los líderes más activos es Pat Chambers. Además, ese año la cosecha se retrasó dos semanas, permitiendo que los organizadores tuvieran más tiempo para ultimar todos los detalles. Finalmente, en el mes de octubre de 1933, la *CAWIU* convoca la mayor huelga entre los recolectores de algodón del valle de San Joaquín. El paro comienza en los condados de Kern, King y Tulare, donde se hallaba situada más de la mitad de la cosecha de algodón de todo el estado de California, y que empleaba durante un mes entre 10.000 y 12.000 recolectores. De esta actividad huelguística informa con claro prejuicio negativo la revista conservadora *Acción Española*:

“Repasando las crónicas de la vida americana, se aprecia fácilmente su progresivo estado de descomposición. De modo especial en la vida agrícola, conturbada estas semanas con huelgas innúmeras y extensísimas”.³⁸

Al llegar el invierno de 1933, el gobierno otorgó créditos adicionales a los campesinos, compraba las cosechas, y promovía una moderada inflación para mejorar la situación del agricultor y pacificar el agro americano. Sin embargo, a pesar de que la economía del país comenzaba a recuperarse ligeramente, en 1934 los agricultores seguían sin notar esa mejora y aparecieron los primeros síntomas de descontento de una forma más generalizada, produciéndose serios desórdenes y una oleada de huelgas violentas, organizadas por líderes sindicalistas de ideas radicales.

En esta huelga, los propietarios de las plantaciones fueron apoyados abiertamente por las autoridades y policía locales para controlar a los huelguistas. Paralelamente, se expulsaba de las plantaciones a aquellos que se negaban a trabajar, resultando un gran número de personas evacuadas y concentradas en campos de desplazados en las ciudades de Corcoran, McFarland, Porterville, Tulare y Wasco, siendo todos ellos en el futuro centros base de la guerrilla campesina.

Para mitigar los efectos sociales de esta huelga la *California Emergency Relief Administration*, organismo promovido por el presidente Franklin D. Roosevelt durante el *New Deal* para conceder ayudas a los necesitados, estableció unas subvenciones para los trabajadores que estaban en huelga en las plantaciones de algodón. Es la primera vez en la historia de los Estados Unidos, que un organismo de carácter federal otorga una ayuda con fondos públicos a trabajadores que participaban en una huelga a gran escala. Esta iniciativa recibiría fuertes críticas en la sociedad estadounidense, especialmente, entre los republicanos norteamericanos.³⁹

Para tratar de llegar a un acuerdo se busca una figura mediadora. En este caso, para representar los intereses de los recolectores se ofrece el cónsul de Méjico, el Sr. E.

Bravo, y el Departamento de Trabajo envía dos conciliadores a la zona, Mr. Fitzgerald y Mr. Marsh. Todos ellos colaboran con el comité que ha establecido el Gobernador de California para hallar una solución a la huelga. Este comité recomienda a los propietarios que paguen 75 centavos, quienes después de ejercer una gran violencia contra los huelguistas aceptan la propuesta y la huelga se da por concluida.⁴⁰

De este paro se desprendían unas consecuencias inmediatas por ambos lados. Los trabajadores de las plantaciones se encontraron con la existencia de listas negras, con los nombres de jornaleros a los que se les consideraba agitadores y se les vetaba la contratación en la zona. Al mismo tiempo, hubo algunos propietarios que, debido a su actitud violenta hacia los huelguistas, tuvieron grandes dificultades para reclutar recolectores para sus plantaciones. Toda la violencia que se ejerció para reprimir estas movilizaciones de trabajadores del campo se recoge en el diario liberal de izquierda español *El Sol*:

"Han resultado cuatro huelguistas muertos y varios heridos en un choque registrado entre patronos (propietarios de algodones) y los obreros algoneros que están en huelga en el corazón del distrito agrícola de California".⁴¹

Asimismo, esta gran huelga se ve reflejada en la prensa obrera española. *El Socialista*, comenta los desórdenes de los cultivos de algodón y denuncia a las agencias de prensa por ejercer un criterio selectivo a la hora de difundir la información:

"Hoy nos trae el cable la noticia de sucesos sangrientos en los algodones de California. La sobriedad que se imponen en estos despachos las Agencias sólo deja percibir al lector que la violencia ha surgido en torno al plan de la "reconstrucción" industrial, ya sintetizado en las iniciales: N.R.A.; pero mantiene el origen en (una) penumbra demasiado discreta".⁴²

En el rotativo de izquierda, *El Liberal* de Bilbao, se informa de manera concisa que "en California no se ha recogido todavía la cosecha del algodón, por un valor de 50.000.000 de dólares"⁴³. No se menciona el motivo de la demora en la recolección del algodón, tampoco se introducen juicios de valor ni comentarios sobre el la virulencia que tuvo la huelga en el valle de San Joaquín.

En la prensa conservadora española se observa un silencio interesado y significativo sobre los sangrientos incidentes que tuvieron lugar en las plantaciones de algodón de California. En ella se oculta conscientemente las movilizaciones agrarias que se registraban en Norteamérica y que podían alentar a los campesinos españoles en la lucha para conseguir sus propias reivindicaciones siguiendo el ejemplo estadounidense.

5.3. EL VALLE IMPERIAL

El Valle Imperial se encuentra al sur de California, y con 525.000 acres. Ésta es una de las zonas de regadío más extensas del mundo, donde se producen diferentes

clases de frutas y hortalizas. Su clima benigno permite obtener hasta doce cosechas al año. Sus cultivos más representativos son: guisantes, melones y lechugas.

A partir de 1930, en este valle se sintieron los efectos de la depresión, registrándose una situación de paro crónica que produjo una continua reducción de los jornales. En la primavera de 1933 el nivel de salarios era de 16'6 centavos por hora para los regadores y 15 para el resto de los trabajadores del campo, mientras que en 1929 y 1930 se había pagado entre 35 y 50 centavos la hora. Además, no había uniformidad en los salarios, produciéndose diferencias ostensibles, que hizo que se incrementase el descontento entre los trabajadores del campo.

Como consecuencia de su ubicación, a pocos kilómetros de la frontera de Méjico, predominaban aquí los trabajadores de ese país, quienes, en octubre de 1933, reorganizarían en *Brawley, la Union of Mexican Field Workers, (UMFW)*, después de unos años de inactividad. La *UMFW* llegaba a un acuerdo con los productores para que el jornal de los trabajadores de los campos de lechugas fuera de 22'5 centavos por hora, garantizando cinco horas de trabajo al día, pudiendo incrementarse si subía el precio de mercado de las lechugas. Sin embargo, el sindicato, alegando que el acuerdo no había sido cumplido por los propietarios, fijó un día de huelga para el 17 de noviembre de 1933 para afianzar sus posiciones y poder contar con el apoyo de los jornaleros.

En 1934, a pesar de que la economía del país comenzaba a recuperarse ligeramente debido a las medidas puestas en práctica durante el *New Deal* por el presidente demócrata Franklin D. Roosevelt, los agricultores no notaron esa mejora y comenzaron a mostrar su descontento de una forma más generalizada, produciéndose serios desórdenes y una oleada de huelgas violentas, organizadas por líderes sindicales de ideas radicales. Las huelgas más importantes en 1934 se producen en el valle Imperial de California y en los campos de cebollas del condado de Hardin, en Ohio. Las movilizaciones campesinas más importantes en este año se produjeron en el valle Imperial de California, como destaca la prensa obrera española ⁴⁴. Estos conflictos iban a continuar, aunque a menor escala y frecuencia en años sucesivos.

Posteriormente, en enero de 1934 los jornaleros pidieron que se subiera la paga a 35 centavos la hora, a lo que se opusieron los productores. Ante la pasividad de la *UMFW*, la organización sindical agraria de ideología comunista *CAWIU* pasaría a ocupar su lugar y desempeñaría el papel protagonista en la negociación con los propietarios, declarando una huelga para el 8 de enero, y convocando una manifestación para el día siguiente en la ciudad de El Centro, que fue disuelta por la policía con gases lacrimógenos, siendo arrestados 86 jornaleros. De nuevo, el día 12 se dispersaba un acto multitudinario, y se negaba el permiso para otra reunión el día 23 de enero.⁴⁵

La única gran huelga que convocaría la *CAWIU* en el valle Imperial se produjo en febrero de 1934, al norte, en Calipatria, y movilizaría entre 3.500 y 4.000 recolectores de guisantes. Sus reivindicaciones se centraron en conseguir un incremento de dos centavos por libra recogida, la mejora de sus condiciones higiénicas y sanitarias durante la recolección, el reconocimiento de la *CAWIU*, y la liberación de todos los detenidos⁴⁶. Ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo, la Secretaria de Trabajo, Frances Perkins, nombró al General Pelham P. Glassford como media-

dor entre trabajadores y patronos. Se pudo confirmar que el valle estaba controlado por un grupo de propietarios de tierras quienes con la ayuda de algunas de las autoridades del valle Imperial tenían declarada la guerra al comunismo pero que, sin embargo, promovían el terrorismo y la intimidación hacia los trabajadores del campo. Se puede asegurar que el valle Imperial en 1934, era una zona de Estados Unidos donde se violaban continuamente los derechos civiles de los ciudadanos, dejando una situación propicia para que se produjeran nuevas huelgas campesinas en el futuro.⁴⁷

En febrero de 1935, en el valle Imperial se registraban de nuevo movilizaciones de jornaleros. Esta huelga fue seguida por entre los 1.500 y los 2.000 trabajadores de frutas y hortalizas alrededor de las ciudades de Brawley, El Centro, Holtville y Calexico. Para poder ayudar a los huelguistas se creó un fondo de 7.000 dólares. En esta huelga se producían acciones de intimidación y violencia por ambas partes, pero hay que destacar los actos de terrorismo por parte de los propietarios de tierras, durante los cuales dos huelguistas fueron asesinados y cuatro resultan heridos como recoge Joseph Casey, representante de la *AFL* en su informe al presidente de la asociación:

“Un grupo de desconocidos irresponsables fueron convencidos para que rompieran la huelga y la policía los armó con palos, pistolas e incluso les facilitaron insignias para que se hicieran pasar por autoridades. Esta innecesaria y promiscua delegación de esquirols no residentes en la zona provocó la inútil muerte a sangre fría de dos huelguistas”.⁴⁸

En resumen, se puede afirmar que en el valle Imperial los propietarios trataron de neutralizar todas las movilizaciones convocadas por las distintas organizaciones campesinas, así como de erradicar el sindicato comunista agrario *CAWIU*, pero sin tener la más mínima intención de efectuar las reformas necesarias para mejorar las condiciones del trabajador de las plantaciones existentes en la zona, como recoge el diario liberal *La Libertad*.⁴⁹

Las movilizaciones de trabajadores del campo del valle Imperial lideradas por el sindicato comunista *CAWIU* sólo fueron recogidas en la prensa española liberal de izquierda y obrera. Al igual que ocurría con las violentas huelgas del valle de Salinas, de nuevo se observa un silencio interesado y significativo sobre los sangrientos incidentes que tienen lugar en las plantaciones del valle Imperial en la prensa conservadora. Hay que recordar que en esos momentos, en la sociedad española se pretendía potenciar el conservadurismo desde el gobierno, porque en la agricultura se vivían grandes tensiones a causa de la aplicación de la Ley de Bases de la Reforma Agraria aprobada en el mes de septiembre de 1932, tratando de evitar que las movilizaciones de la agricultura estadounidense pudiera convulsionar el ya conflictivo campo español.

6. CONCLUSIONES

En general, se puede afirmar que en el estado de California, las organizaciones y sindicatos campesinos tuvieron una gran expansión durante la década de los 30, aunque no llegaron a alcanzar ni la implantación ni la fuerza que adquiere el sindicalismo industrial americano. A pesar de este menor desarrollo, en esos años, la agricultura se organizaría creando los sindicatos agrarios, que canalizaron el descontento de los agricultores y lideraron una serie de movilizaciones cuyo objetivo primordial era mejorar las condiciones de vida de los trabajadores del campo que eran los que sufrían, en mayor medida, los efectos de la crisis económica con toda su dureza y, especialmente, en las plantaciones de California donde predominaban los cultivos intensivos y la mano de obra asalariada.

Hay que tener en cuenta que en los años treinta, cualquier oposición a las normas establecidas se consideraba una amenaza comunista que podía destruir los valores establecidos en la sociedad y había que unir todas las fuerzas para neutralizarla. Así, se observa que las huelgas campesinas eran consideradas siempre como una "revolución comunista", que pretendía cambiar todo el agro americano, cuando en realidad en muchas ocasiones era sólo una sublevación de los trabajadores del campo para intentar mejorar sus condiciones de vida, especialmente en el estado de California donde eran muy malas.

La administración demócrata de Franklin D. Roosevelt y su legislación reformista del *New Deal* promovió numerosos organismos al frente de los cuales estaban personas que mostraban cierta simpatía hacia el movimiento campesino. Sin embargo, tanto los que elaboraron las leyes, como los jueces, los empleados del gobierno, así como los funcionarios de los estados y municipios, salvo raras excepciones, en la práctica, defendían los intereses de la clase dominante. Aunque no hay una constancia de la participación activa de las tropas federales a favor de los propietarios de la tierra para controlar y aplastar los movimientos huelguísticos, especialmente en el estado de California, hay suficientes pruebas para afirmar que se produjo una alianza entre los propietarios y las fuerzas del orden para neutralizar las huelgas, usando la fuerza contra los trabajadores, demostrando que el *New Deal* tuvo los mismos defectos en este aspecto que el *Old Deal*, ya que se puso de lado del patrón y no del jornalero. El estudioso de la agricultura americana Theodore Saloutos mantiene que "el sentimiento general de muchos terratenientes y patronos era que si los trabajadores del campo pobres recibían demasiada asistencia, llegarían a ser independientes y resultaría difícil tratar con ellos"⁵⁰. Así pues, se constata que la situación de los desheredados de la agricultura de los Estados Unidos, en general, y los de California, en particular, empeora durante el *New Deal*, a pesar del incremento en el volumen e intensidad del movimiento campesino.

Con respecto al tratamiento de la actividad huelguística en el estado de California en la prensa española del período republicano, se observa, en general que el discurso que emplea está sujeto a las circunstancias internas de la vida política española, obedeciendo a la necesidad de instrumentalizar sus contenidos, en función de las exigencias y oportunismos de estrategias de lucha de poder dentro del contexto nacional español de cada momento. En definitiva, se aprecian dos for-

mas retóricas diferentes de utilizar la imagen de los Estados Unidos y los acontecimientos históricos que suceden en el país para ponerlos al servicio de los intereses políticos, personales y de partido: una presenta a Norteamérica como un modelo económico y social al que hay que mirar y que puede servir de ejemplo y otra, como un modelo que hay que evitar y desterrar.

Entre las publicaciones que muestran a Estados Unidos como ejemplo a seguir para tratar de emularlo, utilizando la función retórica adulativa para proyectar una imagen positiva de Norteamérica, está la prensa liberal de izquierda, que especialmente recalca en esta interpretación durante los años 1933-1935. En este período, el gobierno español de la Segunda República tiene una marcada línea conservadora. Así pues, desde los sectores liberales de izquierda se pretende que el ejecutivo introduzca en la sociedad española reformas semejantes a las que, con carácter experimental, está poniendo en marcha en Norteamérica el presidente demócrata Franklin D. Roosevelt, en un intento de apelar a la solidaridad con Estados Unidos de todas las fuerzas progresistas españolas. Así pues, la prensa liberal de izquierdas informaba sobre estas huelgas agrarias y ponía de ejemplo al campo español las movilizaciones en el agro estadounidense.

En el grupo de publicaciones que propaga ideas anti-americanas y en las que censura el modelo norteamericano por representar el máximo ejemplo del capitalismo burgués, representado en España por las clases dirigentes, están curiosamente los dos extremos dentro de la prensa: el obrero y el conservador. Ambos coinciden en sus discursos, en los que predomina la actitud crítica, aunque con diferencias significativas en cuanto a sus objetivos. Ambos convierten la crítica anti-americana en un recurso retórico valioso, en un intento de movilizar a la opinión pública española contra Estados Unidos.

La estrategia de la prensa obrera para desacreditar a Estados Unidos se basa en presentar a Norteamérica como el símbolo por excelencia del sistema capitalista con el que está en total desacuerdo, sobre todo por motivos ideológicos, y del que pretende desmitificar ante sus lectores sobre todo su sistema económico, subrayando sus defectos y mostrando el movimiento huelguístico como una lucha para debilitar al sistema capitalista. Igualmente, en la prensa conservadora se presenta un discurso periodístico en unos términos de censura hacia las propuestas del Presidente, a las que tacha de izquierdas y revolucionarias. De hecho lo que realmente pretenden las fuerzas conservadoras es desprestigiar al modelo americano para justificar su propia línea ideológica que es reacia a realizar en la sociedad española reformas semejantes a las que se están aplicando en los Estados Unidos, tratando de evitar que la sociedad española se contagie del ambiente reivindicativo que se vive en la agricultura norteamericana y en este caso concreto en los campos de California. Por lo tanto, los diarios conservadores ocultan la movilización del campo americano para que no llegue a contagiar a los jornaleros españoles.

En general, la sociedad española de la Segunda República tiene una información escasa sobre el movimiento huelguístico que se produce en Estados Unidos, concretamente en California, ya que en la prensa coetánea su seguimiento no es continuado, llegando a ser, a veces, inconexo, a pesar de que su análisis estaría ple-

namemente justificado, como manifiesta el diario liberal de izquierda La Libertad: “Su interés es punzante en relación a nuestro país, esencialmente agrícola”⁵¹.

A modo de conclusión, se puede afirmar que la gran conflictividad que se vivió en el estado de California durante los años 30 no es reflejada en la prensa española coetánea fielmente. Tan sólo se encuentran algunas referencias a los violentos hechos que allí se registraron en los diarios liberales y obreros. Especialmente, se observa un silencio muy significativo sobre las movilizaciones que lideran los sindicatos comunistas en el agro estadounidense como denuncia el diario liberal independiente *La Voz de Galicia*:

“Ya en más de una ocasión he pedido que la información extranjera sea en España una función de Estado; una preocupación del gobierno, porque importa al Estado que la muchedumbre española sepa la verdad de lo que sucede en el mundo y no se la tenga en prejuicios forzados a medida de intereses extraños”.⁵²

7. BIBLIOGRAFÍA

- BADGER, Anthony J.: *The New Deal. The Depression Years, 1933-1940*, Hill and Wang, New York, 1995.
- BATTLE, T. W. a HOWE, L. M.: Cartas, 10 y 13-10-1933, Official File, Labor, Folder 407 B, Archives, *Franklin Delano Roosevelt Library*, Hyde Park, New York.
- BILLOROU, María José: “Entre la crisis y la prosperidad. El movimiento obrero norteamericano, 1930-1950”, en POZZI, Pablo A. (comp.), *De Washington a Reagan: trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos*, Cántaro Editores, Buenos Aires, 1990, pp. 259-274.
- CONKIN, Paul K.: *The New Deal*, Illinois, Harlan Davidson, Inc., 1992.
- DANIEL, Cletus E.: *Bitter Harvest. A History of California Farmworkers, 1870-1941*, Cornell University Press, Ithaca & London, 1981.
- DYSON, Lowell K.: *Farmers' Organizations*, Greenwood Press, New York, 1986.
- EDWARDS, Paul: *Las huelgas en los Estados Unidos, 1881-1974*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1987.
- FITZGERALD, E. H. a KERWIN, H. L.: Cartas 12 y 13-10-1933, Official File, Labor, Folder 407 B, Archives, *Franklin Delano Roosevelt Library*, Hyde Park, New York.
- GOLDBLOOM, Maurice et al.: *Strikes under the New Deal*, League for Industrial Democracy, New York, 1935.
- GUERIN, Daniel: *Estados Unidos, 1880-1950. Movimiento obrero y campesino*, Ediciones Ceal, Buenos Aires, 1972.
- LEUCHTENBURG, William E.: *Franklin D. Roosevelt and the New Deal, 1932-1940*, Harper & Row, Publishers, New York, 1963.
- MCWILLIAMS, Carey: *Factories in the Field*, Little, Brown & Co., Boston, 1939.
- MENEFEE, Selden C.: *Mexican Migratory Workers of South Texas*, United States Government Printing Office, Washington, D. C., 1941.
- POZZI, Pablo A. et al., (comp.): *De Washington a Reagan: trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos*. Cántaro Editores, Buenos Aires, 1990.
- ROCHESTER, Anna: *Why Farmers Are Poor?*, International Publishers, New York, 1940.

- SAGREDO SANTOS, Antonia: “La legislación agraria del New Deal: la Agricultural Adjustment Act” en *Espacio, Tiempo y Forma* V/15 (2002), pp. 317-349.
- SAGREDO SANTOS, Antonia: *Franklin D. Roosevelt y la problemática agraria: su eco en la prensa española, 1932-1936*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2006.
- SAGREDO SANTOS, Antonia: “El auge del asociacionismo en la agricultura americana del New Deal y su proyección en la prensa española de los años 30” en *Historia y Comunicación Social* 11, 2006, pp. 147-171.
- SALOUTOS, Theodore: *The American Farmer and The New Deal*, Iowa State University Press, Ames, Iowa, 1982.
- SCRIBER, A. M. a ROOSEVELT, F. D.: Carta, 31 agosto 1934, Official File, Labor, Folder 407 B, Archives, *Franklin Delano Roosevelt Library*, Hyde Park, New York.
- TAYLOR, Paul S.: *Mexican Labor in the United States*, University of California Publications, Berkeley, 1934.
- U. S. CONGRESS, SENATE, SUBCOMMITTEE OF COMMITTEE ON EDUCATION AND LABOR, (THE LA FOLLETTE COMMITTEE): *Investigating Violations of Free Speech and Rights of Labor. Hearings before a Subcommittee, 76th & 77th Congress*, United States Government Printing Office, Washington, D. C., 1939-1940, Parts 46-56, 58-75.
- U. S. DEPARTMENT OF LABOR: *American Farmers and the Rise of Agribusiness. Seeds of Struggle. Labor Unionism in American Agriculture*, Arno Press, New York, 1975.
- WATKINS, Tom H.: *The Great Depression*, Little, Brown and Company, New York, 1993.
- WHITTINGTON R. y DEER, JOHN W.: al Department of Labor. Telegrama, 10-10-1936, Official File, Labor, Folder 407 B, Archives, *Franklin Delano Roosevelt Library*, Hyde Park, New York.

-
- ¹ EDWARDS, P. K.: *Las huelgas en los Estados Unidos, 1881-1974*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1987, p. 166.
- ² Para conocer en detalle la política agraria estadounidense de los años 30 consultar la obra de SAGREDO SANTOS, A. *Franklin D. Roosevelt y la problemática agraria: su eco en la prensa española, 1932-1936*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2006, y su artículo: “La legislación agraria del New Deal: la Agricultural Adjustment Act”, *Espacio, Tiempo y Forma* V/15 (2002), pp. 317-349.
- ³ CONKIN, P. K.: *The New Deal*, Wheeling, Illinois, Harlan Davidson, Inc., 1992, p. 41.
- ⁴ “... Legislación monetaria y agrícola... Revuelta entre campesinos norteamericanos”, *La Vanguardia*, Barcelona, 30-4-1933, p. 28.
- ⁵ A título de ejemplo, véase “Hacia una huelga general agrícola en Norteamérica”, *CNT*, Madrid, 4-5-1933, p. 3. “Huelga de granjeros”, *La Libertad*, Madrid, 6-5-1933, p. 4. “Los granjeros proyectan una huelga nacional agrícola para el 13 de mayo”, *El Sol*, Madrid, 4-5-1933, p. 7. “La Asociación Nacional de Granjeros declarará la huelga el día 13”, *El Sol*, Madrid, 6-5-1933, p. 7. “Descontento de los campesinos de Estados Unidos”, *La Vanguardia*, Barcelona, 6-5-1933, p. 24.
- ⁶ Por ejemplo, “Huelga de campesinos terminada”, *El Liberal*, Bilbao, 14-5-1933, p. 5. “Aplazamiento de una huelga general agrícola en los Estados Unidos”, *Ahora*, Madrid, 14-5-1933, p. 9. “Se aplaza la huelga de agricultores yanquis”, *El Debate*, Madrid, 14-5-1933, p. 1.
- ⁷ “La huelga de agricultores resuelta”, *El Sol*, Madrid, 14-5-1933, p. 7.
- ⁸ ROCHESTER, A.: *Why Farmers Are Poor?* New York, International Publishers, 1940, pp. 106-107.

- 9 Se presenta en la obra de DANIEL, C. E.: *Bitter Harvest. A History of California Farmworkers, 1870-1941*, Ithaca & London, Cornell University Press, 1981, una visión panorámica sobre la situación de los trabajadores del campo del estado de California desde 1870 hasta 1941.
- 10 MCWILLIAMS, C.: *Factories in the Field*. Boston, Little, Brown & Co., 1939, pp. 15-17, 233 y 267.
- 11 U. S. DEPARTMENT OF LABOR: *American Farmers and the Rise of Agribusiness. Seeds of Struggle. Labor Unionism in American Agriculture*, New York, Arno Press, 1975, p.17.
- 12 EDWARDS, P. K., *Op. cit.*, p. 202 y BILLOROU, M. J.: "Entre la crisis y la prosperidad. El movimiento obrero norteamericano, 1930-1950", en POZZI, P. A. (comp.), *De Washington a Reagan: trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos*, Buenos Aires, Cántaro Editores, 1990, p. 262.
- 13 LEUCHTENBURG, W. E.: *Franklin D. Roosevelt and the New Deal, 1932-1940*, New York, Harper & Row, Publishers, 1963, pp. 111-112. "Crece la agitación social en Norteamérica.- La bancarrota de la agricultura... Desastres en la agricultura", *Mundo Obrero*, Madrid, 16-8-1934, p. 4.
- 14 "Roosevelt estudia la manera de afrontar la situación creada por el fallo del Supremo... Temores de huelga en masa y de disturbios", *La Voz*, Madrid, 28-5-1935, p. 5. y "Los reaccionarios norteamericanos contra la política de Roosevelt...", *Heraldo de Madrid*, Madrid, 29-5-1935, p. 12.
- 15 EDWARDS, P. K., *Op. cit.*, p. 168.
- 16 "The mob action of the vigilantes has frightened away so many workers that the country is 20 percent under the number of pickers needed. Pay was increased 1/4 pound, with payment of transportation, to induce pickers to come here, but the increase has had little effect in this regard" en *The San Francisco Chronicle*, San Francisco, 7-9-1935.
- 17 BILLOROU, M. J., *Op cit.*, p. 263.
- 18 Para una información más detallada sobre los principales sindicatos campesinos, véase la obra monográfica sobre este tema de DYSON, L. K.: *Farmers' Organizations*, New York, Greenwood Press, 1986 y el artículo de SAGREDO SANTOS, A.: "El auge del asociacionismo en la agricultura americana del New Deal y su proyección en la prensa española de los años 30" en *Historia y Comunicación Social* 11, (2006), pp. 147-171.
- 19 BADGER, A. J.: *The New Deal. The Depression Years, 1933-1940*, New York, Hill and Wang, New York, 1995, p. 183.
- 20 Traducción de la autora. Texto original: "We find the State of California shamefully aiding and abetting this land of terroristic vigilantism and fascism by sending in police from the State Highway Patrol. The attitude of these "cossacks" was so bitterly biased that union strikers were hunted from the public streets like dogs". U. S. CONGRESS, SENATE, SUBCOMMITTEE OF COMMITTEE ON EDUCATION AND LABOR, (LA FOLLETTE COMMITTEE): *Investigating Violations of Free Speech and Rights of Labor. Hearings before a Subcommittee, 76th & 77th Congress*, Washington, D. C., U. S. Government Printing Office, 1939-1940, part 55, p. 20199.
- 21 *Western Worker*, San Francisco, 14-1-1935; 18 y 28-2-1935.
- 22 "Una de las verdades de Roosevelt. El bienestar obrero, base de la prosperidad nacional", *La Libertad*, Madrid, 14-11-1934, p.10.
- 23 GUERIN, D.: *Estados Unidos, 1880-1950. Movimiento obrero y campesino*, Buenos Aires, Ediciones Ceal, 1972, p. 158.
- 24 U. S. CONGRESS, SENATE, SUBCOMMITTEE OF COMMITTEE ON EDUCATION AND LABOR, (LA FOLLETTE COMMITTEE), *Op. cit.*, parts 46-56 y 58-75.
- 25 WATKINS, T. H. : *The Great Depression*, New York, Little, Brown & Co., 1993, pp. 290-291. GUERIN, D., *Op cit.*, p. 141.

- 26 Violeta MIQUELI GONZÁLEZ, "Consideraciones sobre el momento presente en Norteamérica", *La Revista Blanca* 306, (30 noviembre 1934), p. 959.
- 27 U. S. DEPARTMENT OF LABOR: *American Farmers and the Rise of Agribusiness. Seeds of Struggle*. Labor Unionism in American Agriculture, New York, Arno Press, 1975, p. 109.
- 28 El General Pelham P. Glassford recoge en un informe la extrema gravedad de los hechos represivos que se registran en la zona contra los huelguistas por parte de los patronos ayudados por las autoridades locales y estatales. Véase el *Report of General Pelham Glassford, Hearings*, part 55, p. 20.150. Citado en, U. S. DEPARTMENT OF LABOR, *Op cit*, pp. 108-109.
- 29 "Al volver de los Estados Unidos.- La opinión del líder laborista Walter Citrine sobre el "New Deal"", *La Libertad*, Madrid, 13-12-1934, p. 12.
- 30 La violencia de esta huelga se hace palpable en los telegramas de R. WHITTINGTON y John W. DEER al DEPARTMENT OF LABOR pidiendo un conciliador, 10 octubre de 1936. Oficial File, Labor, Folder 407 B, Archives, *Franklin D. Roosevelt Library*, Hyde Park, New York.
- 31 GOLDBLOOM, M. et al.: *Strikes under the New Deal*, New York, League for Industrial Democracy, 1935, pp. 68-69.
- 32 "Al volver de los Estados Unidos.- La opinión del líder laborista Walter Citrine sobre el "New Deal"", *La Libertad*, Madrid, 13-12-1934, p. 12.
- 33 "Las últimas medidas de Roosevelt", *El Debate*, Madrid, 1-11-1933, p. 1.
- 34 "Hoy comienza la huelga textil en los Estados Unidos... Hortelanos que se soliviantan.- Un guardia hiere a dos huelguistas", *La Vanguardia*, Barcelona, 1-9-1934, p. 23.
- 35 LEUCHTENBURG, W. E., *Op. cit*, pp. 111-112.
- 36 *Rural Worker I*, (11-6-1936).
- 37 Texto original: "Should the strikers win and succeed in "unionizing" farm labor in the Salinas Valley, it would be but a step towards the same efforts in other areas of California... grapes, cotton, peaches, peas, grain, hay and all crop included... Although they pay the highest prices in the world for agricultural labor, California farmers would be told definitely whom they could hire and whom not, and whether they could harvest their crops at all or not". *From Apathy to Action* 26 (6-10-1936), p. 1.
- 38 José CALVO SOTELO. "Política y Economía.- La política monetaria americana...". *Acción Española* 41, (16 noviembre 1933), p. 479.
- 39 Véase una presentación de este enfoque crítico en la carta de Adelbert M. SCRIBER editor del semanario republicano *The Republican Watchman* al presidente Franklin D. ROOSEVELT, 31-8-1934. Official file Labor, Folder 407 B, Archives, *Franklin Delano Roosevelt Library*, Hyde Park, New York. Texto original: "There are men unemployed receiving more from the coffers from relief than was paid them when employed. Of course there is no incentive to work under such an arrangement... There are too many strikers. People are commenting adversely. I believe it would be a good thing and a proper thing as well, to declare that strikers shall receive no relief from the Government. They have jobs, why strike, and having jobs why relief?"
- 4 Hay abundante documentación en donde se recoge la violencia que ejercen los terratenientes para frenar la huelga. Véase por ejemplo las cartas de Turner W. BATTLE a Louis M. HOWE, 10-10-1933, y la de Turner W. BATTLE a Louis M. Howe", 13-10-1933, presentando los informes de los conciliadores Mr. FITZGERALD y las de Mr. MARSH, y E. H. FITZGERALD a H. L. KERWIN, de 12 y 13-10-1933. Official file Labor, Fólder 407 B, Archives, *Franklin Delano Roosevelt Library*, Hyde Park, New York.
- 41 "En un choque entre patronos y obreros resultan cuatro de éstos muertos", *El Sol*, Madrid, 12-10-1933, p. 8.
- 42 "El empirismo de la NRA", *El Socialista*, Madrid, 12-10-1933, p. 4.
- 43 "Doscientos cincuenta mil parados en Washington", *El Liberal*, Bilbao, 13-10-1933, p. 5. "El número de obreros sin trabajo en Norteamérica", *Heraldo de Madrid*, Madrid, 13-10-1933, p. 3. En ambos casos se facilita la misma noticia que procede de agencia.

-
- 44 “Crece la agitación social en Norteamérica.- La bancarrota de la agricultura... Desastres en la agricultura”, *Mundo Obrero*, Madrid, 16-8-1934, p. 4.
 - 45 Para un estudio más pormenorizado de la mano de obra mejicana en los Estados Unidos, véase la obra de TAYLOR, P. S.: *Mexican Labor in the United States*, University of California Publications, Berkeley, 1934. Por su parte, MENEFEE, S. C.: *Mexican Migratory Workers of South Texas*, United States Government Printing Office, Washington, D. C., 1941, hace un estudio sobre los trabajadores mejicanos en el estado de Texas.
 - 46 En el periódico *Calipatria Herald*, Calipatria, 10-2-1934 se publica un artículo en el destaca que el excesivo número de trabajadores del campo en la zona ha creado un problema crónico y para tratar de buscar una solución se ha solicitado ayuda federal.
 - 47 GOLDBLOOM, M. et al, *Op. cit*, 1935, pp. 64-65 estudia en detalle la conflictividad en el agro del valle Imperial.
 - 48 Traducción de la autora. Texto original: "a crew of irresponsible and unknown morons was prevailed upon to break the strike with the law-enforcing bodies arming them with pick handles, pistols, and deputies' badges. This unnecessary and promiscuous deputizing of nonresident strikebreakers finally resulted in the uncalled-for and cold-blooded murder of two striking pickers". U. S. SENATE, SUBCOMMITTEE OF COMMITTEE ON EDUCATION AND LABOR, (LA FOLLETTE COMMITTEE), *Op cit*, part 55, p. 20.199.
 - 49 “Al volver de los estados Unidos.- La opinión del líder laborista Walter Citrine sobre el “New Deal””, *La Libertad*, Madrid, 13-12-1934, p. 12.
 - 50 SALAOUTOS, T.: *The American Farmer and the New Deal*, Arres, Iowa, Iowa University Press, 1982, p. 262.
 - 51 “Roosevelt ataja el caos, legislación en mano.- leyes y soluciones para todos y para todo”, *La Libertad*, Madrid, 17-11-1934, p. 12.
 - 52 Dionisio PÉREZ. “...La lección de la guerra agraria en Iowa”, *La Voz de Galicia*, La Coruña, 23-6-1933, p. 1.